

Puebla del Caramiñal.

Viernes, 25 de Abril de 2014.

Presentación del Libro “Vionta” de Bertrand de Cominges.

Buenas Tardes.

Voy a ser muy breve y lo voy a ser por dos motivos. En primer lugar porque así me lo han pedido y no quiero aburrirles y en segundo lugar porque la concejala que me ha precedido en el uso de la palabra ya ha comentado parte de lo que iba a ser objeto de mi intervención. Y, sin duda, lo ha hecho mucho mejor que yo.

Antes de nada, quiero aclararles –y lo digo con mucho orgullo- que soy amigo de Bertrand, el escritor de la novela que hoy aquí presentamos. Por lo tanto, como imaginarán, no voy a ser objetivo en la exposición y en mis comentarios. Sepan que no les va a hablar un “*crítico o experto literario*” sino un **amigo del autor**. Mi relación con él viene de lejos pues nuestras casas familiares están muy cerca, al borde de la playa en la Ría de Vigo, pegadas al mar. Nuestra infancia y, sobre todo, nuestras andanzas veraniegas durante las vacaciones, transcurrieron entre las rocas y en las aguas y playas de la Ría.

Desde niño le ha gustado el mar, su flora, su fauna y las posibilidades que da el agua para desplazarse sobre su superficie.

Es natural, por tanto, que la Ingeniería naval fuera su elección como carrera universitaria como también es natural que su primera novela tenga la navegación como hilo conductor para contarnos esta historia que lleva el precioso título de “Vionta”.

De su categoría humana podemos hablar durante horas sus amigos, su familia, sus compañeros de trabajo, sus clientes y todo el que le conoce pero hoy sólo tengo unos minutos y todavía no he empezado a hablar de su libro. Así que no voy a insistir mucho en ello. Ustedes, cuando lean el libro, se darán cuenta de que el autor –alguien que habla tanto en su primera novela de la Ría de Arosa y de la Puebla y que le pone el título de “Vionta”- forzosamente tiene que ser un “buen tío”.

En los maravillosos veranos de tres meses de nuestra infancia, el muelle de Canido –a las afueras de Vigo, en el camino hacia Bayona, en medio de la ría- era un lugar fundamental de nuestro particular “universo”.

Los marineros Nardo, Martín, la Familia “Capilla”, Pepe “Jhonson” y su amigo “el Lupas”, Gallego y otros muchos y los embarcaciones allí fondeadas, han sido inspiración de muchas aventuras infantiles.

Los nombres de los barcos que algún día allí estuvieron fondeados permanecerán en nuestra memoria. Nunca olvidaremos los botes a remos llamados “Arroaz” y el “Carolo”, los optimist en los que aprendimos a navegar a vela como el “Zutik” (con “la Xunta de las Beamonte” de Jurado de las Regatas convertido después en el “Tamborileiro”), luego los “Snipe”, los “Vaurien”, para llegar al “Marbejo” y por fin al “Carina”.

Me vienen a la memoria los siempre presentes barcos de pesca como el “Adelante la Legión” y tantos otros, y ¿Qué decir? de nuestras andanzas por las fábricas de conserva que había por la zona como “La de Tín” y de nuestras ganas de montar guateques y de acudir a las fiestas con baile en el “Club Marítimo”, pero, sobre todo, nuestra permanente y continua búsqueda del mar, de la playa y de las salidas en barco. Ahí debemos buscar el origen de esta novela.

Barcos de pesca, gamelas, botes auxiliares, veleros, tablas de windsurf, zodiacs, y lanchas motoras. Cualquier artilugio que flotase nos servía y si, además, nos acercaba, primero hasta Toralla (pequeña isla enfrente del muelle), y luego hasta las Cíes, pues mucho mejor.

Con el tiempo los barcos dejaron de ser para Bertrand el entretenimiento veraniego para ser parte fundamental de su vida y le sirvieron para navegar, para viajar y sobre todo para apuntalar su vocación de “Lobo de Mar”. Lo de diseñar barcos, poder vivir de ello y ser “Ingeniero o arquitecto naval” se ha puesto un poco más complicado pues no están los tiempos para esas labores y se ha tenido que dedicar a la construcción pero a la construcción en tierra en la que también se desenvuelve con gran maestría.

No tengo tiempo para hablar de esa gran amistad que les mencionaba al principio pues no es el momento pero sepan que las varias lecturas que quien les habla ha hecho de la novela están condicionadas por ese imperecedero afecto y afinidad. Al ir pasando las páginas he ido encontrando muchas referencias a momentos vividos junto al autor y he detectado que –a pesar del cambio de época- hay mucho de Bertrand en Tamar, el protagonista. Y desde luego, hay mucho de su personal y maravillosa historia amor con Marta, la madre de sus hijos, a quien le dedica el libro de una preciosa forma. Dice en la dedicatoria de la primera página: ***“A Marta, a la libertad y al mar, pero sobre todo...a Marta”***.

De eso (de si el personaje de Berta está inspirado en Marta) ya hablará él si es que quiere, pues no soy yo el indicado para meterme en esos berenjenales. Además, tengo que hablar del libro de una vez y no de quién lo ha inspirado.

Debo recordar algo que ya se dice en la contraportada. Y apropiándome palabras del autor les confirmo que se trata de una novela romántica, de fácil lectura y sin más pretensiones literarias que el entretenimiento de lector. No la va a disfrutar quien sólo busque en los libros argumentos complejos o realismo mágico de los autores sudamericanos o complicaciones oníricas de escritores como Murakami o Paul Auster o enrevesados enredos con cientos de personajes que se entrecruzan haciendo necesario una nota de Seguimiento. No estamos ante un libro complicado. Al contrario, es un agradable paseo en barco por las Rías de Vigo y de Arosa en la convulsa España de los años 40.

La Puebla es uno de los escenarios fundamentales de la obra. Y, por ello hoy nos encontramos aquí presentándola a los vecinos de este precioso lugar. Y es el escenario, junto con Vigo, Asturias y Francia. Y junto a la mar –sobre todo la mar- que lo impregna y domina todo en esta historia de amor y aventuras.

Estando donde estamos es importante el destacar que, como he dicho, el autor es un vigués enamorado de la Ría de Vigo. Pero traslada gran parte de la novela a la Ría de Arosa y a la Puebla del Caramiñal. Por algo será...

Bertrand, y Tamar el protagonista, están prendados de la Ría de Arosa y de sus maravillas. Nos llevan, por ejemplo, a la isla de “Vionta” y a los islotes de “Xidoiro” y de “Noro”.

En un cuento que la protagonista lee se nos habla de sirenas que se adentran en la Puebla pasando junto a la antigua fábrica de cerámica y continuando por el escaso cauce hasta la Plaza de Rosales. Y se nos habla también de un joven y apuesto caballero de La Puebla que un plomizo día de verano salió en su bote rumbo al paso de Sagres a pescar las mayores robalizas y los hermosos abadejos pero que encuentra algo más que robalizas y abadejos. Y se nos habla de dornas y de marineros de la zona. Conoceremos a gente de la Puebla con la que algunos de ustedes se sentirán identificados como Félix, o como Manuel “el Rapatimóns” que surca la ría de Arosa en su barco el “Desolé” y que quiere aprender a navegar a vela. O el tabernero Carlos “el Marujas” o la otra tabernera, Rosa, que ofrece

deliciosa raya a la gallega y carne asada. Y conoceremos a uno de los Guardias civiles de este pueblo, el impresentable “Caracolo”.

Y conoceremos ¡como no! el “Lola”, -el “Lolita” como los personajes lo llaman-un ketch de doce metros de eslora, casco blanco y cubierto de madera, un fantástico diseño de “Sparkman y Stephens”, que surca la Rías Bajas.

Bertrand nos sorprendió a todos con su decisión embarcarse en la aventura literaria. Y no es la primera vez que toma decisiones que el común de los mortales denominaríamos como “peculiares” pues ya hubo otro momento en su vida en el que se le cruzaron un poco los cables y se fue a África a caminar por el Kilimanjaro para cambiar el chip. Como al comentarla ya dijo en otra presentación de la novela el prestigioso periodista y cronista social vigués, Fernando Franco, --y tomo prestadas sus palabras y su análisis del texto--, me parece a mí que estamos ante el “otro Kilimanjaro” de Bertrand. Como dijo Fernando, es su primer asalto a la sinuosa cordillera de la literatura, que ha hecho con sobrada dignidad hilvanando una novela de base romántica en la que el amor se ha entremezclado con la guerra (la mundial) y la posguerra (la española) y al cóctel resultante se le han añadido unas gotas medidas de aroma policial. La novela es ágil, incluso cabe decir que tiene agilidad cinematográfica. Me atrevo a afirmar que pudiera perfectamente ser llevada al cine. Y, eso sí, es una novela náutica y de navegación en las Rías de Arosa y de Vigo y en el Mar Cantábrico. Escrita por alguien que ama las Rías gallegas y que ama la Ría de Arosa. Leerla es embarcarte en un viaje por mar, con momentos de duros vientos entre intensa lluvia y momentos de plácida calma y contemplación de las estrellas.

Espero que les guste.